

## IV.

estriba en sólidos fundamentos. Y si como es antigua costumbre de los poetas al principio de sus obras el invocar la Divinidad, lo fuera de los historiadores, con gran contento mio me volveria á Dios, que á Colon cuando buscaba por el Occidente la India Oriental, le deparó un Nuevo-Mundo en que su santo nombre fuera adorado, en espíritu y verdad, sino tambien con el mayor esplendor, y le pediria que dirijiera mi pluma, moderara mi estilo y me concediera terminar esta historia con felicidad. No me atrevo á impugnar lo que los autores refieren de maravilloso sucedido ántes y en la fundacion de Méjico; porque aunque sean cosas sin fundamento, forjadas por naciones supersticiosas, á la antigüedad se debe perdonar este defecto, como dice Tito Livio, hablando de Roma, porque todos los pueblos por máxima de política han tenido cuidado de mezclar en las historias de las fundaciones de sus ciudades muchas cosas divinas á las humanas, para hacerlas respetar como augustas y venerables. Me parece verosímil que los aztecas, nacion que fundó el reino de Méjico, se refugió en el lago en que está situada aquella ciudad, como en un baluarte, para defenderse de sus enemigos, y con el discurso de los años y bajo sus sabias leyes, habia llegado á tal opulencia, que arribando á ella los españoles no podian persuadirse á creer aun lo que veian con sus ojos.

## LIBRO PRIMERO.

## SUMARIO.

- 1º Situacion de Méjico y su opulencia.—2º Llegan allí los españoles, y son recibidos de Moctezuma como otros tantos dioses. Sospecha Cortés que este rey trata de matarlos, y lo prende: se suscita por esto un tumulto, que queriendo apaciguar Moctezuma, es herido de una pedrada y muere. Se substituyen otros reyes, y el último, Quauhtemoc, prende á Holguin.—3º Los españoles toman la ciudad de Méjico.—4º Quauhtemoc con la nobleza mejicana es llevado al palacio de Coyohuehuatzin; va Cortés allí con gran pompa, y procura saber dónde habian ocultado los tesoros.—5º Manda Cortés salir de la ciudad á los mejicanos: hace nuevas pesquisas de los tesoros: da tormento á Quauhtemoc, que sufre con heróica paciencia.—6º Cortés se esmera en honrar á Quauhtemoc: divide entre sus soldados y confederados los despojos de los mejicanos.—7º Cortés se retira á Coyohuacan: elegidos los ministros de policía, divide aquellas tierras entre sus soldados, lo que le acarrea el odio de muchos.—8º Destruye los ídolos de los mejicanos, y con ellos la mayor parte de sus monumentos.—9º De las entrañas del volcan de Popocatepetl hace sacar azufre.—10º Envía embajadores á Michoacan, de donde el hermano del rey va á felicitarlo.—11º El rey de Michoacan con gran cortejo sube á Méjico.—12º Manda Cortés reedificar á Méjico, y la divide entre los españoles y naturales.—13º Se suspende la restauracion de Méjico por las nuevas que llegan de que Garay iba á poblar á Pánuco. Cortés con un buen ejército conquista aquella provincia.—14º Obliga á los españoles á llevar á Méjico sus familias.—15º Prohibe á los mejicanos los sacrificios, establece fundicion de cañones, y abre el camino del mar del Sur.—16º El emperador Carlos V. destina á Tapia por gobernador del reino de Méjico.—17º El ayuntamiento envía á este sus procuradores, dándole parte de las razones por qué Cortés no obedecia.—18º Carlos V hace á Cortés gobernador y capitán general.—19º Concede privilegios á los soldados, y hace varias leyes.—20º Concede á Méjico escudo de armas, y firma el decreto de no enagenarla de la corona de Castilla.—21º Los soldados de Cortés se alborotan con los mandamientos del emperador: llega Garay á la costa, se le desbandan sus soldados, y se somete á Cortés.—22º Se instituye en Méjico el tribunal de cuentas, y á los padres franciscanos da Cortés el palacio de las aves de Moctezuma.—23º Los oficiales reales hacen malos informes de Cortés.—24º Determina este ir á castigar á Olid, que se le habia rebelado, á lo que se opone la ciudad; pero Cortés finge ir solamente á Goazacoalcos.—25º Envía al emperador con Soto varios regalos, provee al gobierno durante su ausencia, y se lleva á Quauhtemoc.—26º Sabidas por Cortés las turbulencias de Méjico, despacha á los dos oficiales reales que llevaba, y él parte para Irueras.

1. En un ameno y espacioso valle, en donde hacen remanso los manantiales que corren de las sierras de que Méjico está cercada, se forman muchos lagos: los dos mayores están situados en lo más profundo, y sus orillas notablemente hermoseaban mas de cincuenta ciudades; treinta leguas tenian de circunferencia, y estaban

divididos por un dique, obra de gran solidez, que teniendo á trechos sus compuertas, descargaban las aguas del uno en el otro cuando la necesidad lo pedia. El mas alto era de agua dulce y abundante de peces de exquisito sabor: el bajo era salitroso, y por lo mismo mas útil á los mejicanos, porque en sus orillas purificaban la sal que dejaba la resaca, y de ella proveían á las provincias vecinas. En el medio de este lago estaba Méjico fundada: su comunicacion con la tierra era por tres distintas calzadas; la una, de dos leguas hácia el Sur, la otra de una legua al Norte, y la tercera corria al Poniente: sus calles eran bien anchas, formadas á nivel, unas de agua, otras de tierra hechas á mano, y finalmente, las mas de agua y tierra para la comodidad de sus vecinos. De aquí nacia que en la ciudad habia muchas islas, y tanta multitud de grandes canoas, que testigos oculares aseguraron que al tiempo que llegaron allí los españoles, mas de cincuenta mil navegaban por aquellas lagunas, fuera de innumerables de menor porte que estaban formadas á fuerza de fuego de un solo tronco. La ciudad se divide en dos cuarteles: el primero llamaban Tlalteloleo, que algunos interpretan *isla*: aquí habitaba el pueblo, y en él se hallaba la famosa plaza del mercado, que dió tanta materia á nuestros antiguos escritores. El otro, que era el principal, llamaban *Méjico*, ó por perpetuar el nombre de un antiguo caudillo *Mejilli*, ó *Huitzilopochtli*, Marte de los mejicanos, ó por la abundancia que en aquella tierra hay de la planta *metl*, ó pita, y la voz *ico*, que significa en medio. En esta parte estaban los edificios públicos, palacios reales y casas de los nobles, que componian la corte y tribunales; por esta razon la ciudad tomó el nombre de *Méjico* y dejó el antiguo de

*Tenochtitlan*, que quiere decir *tunal sobre piedra*. Séame permitido añadir á esta descripción histórica, que Méjico tenia en su recinto ocho grandes templos tachonados de joyas y piedras preciosas, y mas de dos mil menores, que todos eran monumentos de la magnificencia de los mejicanos.

2. Llegados á esta ciudad los españoles, y recibidos de su rey Moctezuma como otros tantos dioses, á poco tiempo, por sospechas que Hernan Cortés tuvo de que Quauhpopoca hacia la guerra á los españoles por orden de aquel rey,<sup>1</sup> no solo lo prendió, sino que para atemorizarlo mas, le puso grillos. Este desacato, que hizo perder la paciencia á los mejicanos, puso á los españoles en gran peligro; porque de él se originó un gran tumulto, que dicen muchos autores creyeron los castellanos sosegar con obligar á Moctezuma á que subiese á la azotea del palacio en que estaba preso, y desde allí arregase á sus vasallos á dejar las armas, que por su defensa habian empuñado. Pero como este razonamiento fuese tenido por indicio de cobardía, una pedrada que lo habia herido gravemente, le quitó la vida. Luego que los mejicanos supieron el desgraciado fin de su rey, conforme á sus leyes, eligieron por su señor á Cuitlahuatl, hermano del difunto, hombre de valor y acreditada experiencia, como lo probó en aquella noche que huyeron de Méjico los españoles y llamaron *triste*. Pero la suerte privó á los mejicanos de tan gran rey, que murió de viruelas, enfermedad desconocida hasta entonces de aquella nacion.

1 En el MS. inédito que tengo del P. Sahagun que no vió el autor, consta que Cortés arrestó á Moctezuma desde el mismo dia de su llegada: en las cartas de Cortés consta que con esta intencion se hallaba desde que desembarcó de Veracruz.

Por muerte de este, los votos de los electores se acordaron en Quauhtemoc, sobrino de los reyes precedentes, y cuñado de Moctezuma, hombre de espíritu y dotado de tal grandeza de ánimo, que aun sus enemigos lo estimaron. Este fué el que soportó los trabajos del largo sitio de Méjico, en el cual considerando sus generales que no se podia por mas tiempo defender la plaza, lo obligaron á salvarse en una canoa que fué apresada por Holguin, á quien Quauhtemoc conjuró que tratara con el respeto debido á la reina y damas que la acompañaban.<sup>1</sup> Llevado Quauhtemoc á la presencia de Hernan Cortés, le habló en estos términos: "Habiendo cumplido con los deberes de rey, defendiendo á mi nacion, por voluntad de los dioses, vengo cautivo á tu presencia;" y extendiendo la mano al puñal que Cortés traía á la cintura, le dice: "¡Ea, español! con este puñal pásame el corazon, y quítame la vida, que es ya inútil á mis pueblos."

3. Esta accion sucedió el 13 de agosto del año de 1521, y desde ella comenzó la historia de la ciudad de Méjico, por haber pasado entonces el imperio de aquel nuevo mundo á los españoles. Este dia se celebra anualmente con un paseo á caballo en que marchan los tribunales y nobleza llevando con gran pompa á San Hipólito el pendon que sirvió á la conquista de la ciudad, que se conserva en las casas de cabildo. Es digno de notarse que en toda la carrera no se ven mejicanos, como lo aseguran hombres de verdad. ¡Tan profunda está en sus ánimos la herida que despues de mas de dos siglos parecia ya curada! Luego que Cortés vió delante de si al rey Quauhtemoc, procuró consolar-

1 Torquemada, Monarquía indiana, página 1, dib. 4, cap. 101.

lo y hacerle menos pesado su cautiverio, asegurándole que lo conservaria como rehene, hasta que su soberano Carlos V, el mayor rey que habia en la Europa, dispusiera de su suerte, que desde luego seria que se le volviera su libertad, y se le restituyera su reino, que con tanta gloria habia defendido. Creo que Quauhtemoc recibiria estas expresiones como puro cumplimiento de aquel general; entre tanto, le pidió hiciera cesar las hostilidades Cortés en cambio, y que mandara á los suyos rendir las armas. Mutuamente convinieron en estas demandas, y se dieron las órdenes.

4.<sup>2</sup> Aquella noche llevaron á los bergantines que andaban en Acachinanco á Quauhtemoc, y á los reyes de Tetzcoco y Tlacopan, con los demás prisioneros de cuenta, de donde al dia siguiente todos fueron conducidos al espacioso palacio de *Coyohuehuatl*, en el barrio de Amaxac,<sup>3</sup> en compañía de Cortés y de sus soldados. Subidos todos á las azoteas, que estaban entoldadas y colgadas de vistosos tapices, en lo mas desembarazado ocupó Cortés un solio ya dispuesto, haciendo tomar asiento á su derecha á Quauhtemoc, á su izquierda á los otros reyes y caciques, y por medio de su fiel intérprete Marina abrió el congreso pidiendo á aquellos señores que restituyeron á los españoles todas las alhajas de valor que habian juntado la primera vez que estuvieron en Méjico y que se vieron precisados á abandonar por huir del peligro en que se hallaban á mas de esto, los grandes tesoros que les constaba tenia Moctezuma. Quauhtemoc, deseoso de obedecer al conquistador, hizo partir con diligencia varios mensajeros, que despues de tiempo, cargados de piedras preciosas, oro y plata, volvieron; pe-

2 Torquemada, p. 1, lib. 4, cap. 102.

3 Hoy barrio de la Concepcion.

ro aquel cúmulo de riquezas le pareció tan poco á Cortés, que dijo públicamente, que aquello ni equivalía á lo perdido, ni menos podía ser el tesoro de Moctezuma: y así resueltamente mandó que se le hiciera traer.<sup>1</sup> Quauhtemoc entonces le representó que los vecinos de Tlaltelolco durante el sitio de la ciudad habian sacado en sus canoas casi todo lo precioso que se halló, lo que oido por varios caciques de aquel barrio, respondieron que ellos no habian intervenido en la extraccion de los tesoros, que todo habia sido manejado por los tenochas, quienes por las calzadas los habian puesto en salvo. De aquí se suscitó una disputa entre los vecinos de ambos cuarteles, que Cortés interrumpió dejando aquel negocio para mejor ocasion. Entre tanto pasó á informarse de aquellos reyes del modo con que tenian repartidas las provincias de su gobierno, y para terminar aquella junta con alguna cosa plausible y ganarse á los mejicanos, hizo á Quauhtemoc señor de aquella parte de la ciudad, que llamaban Tenochtitlan y de Tlaltelolco á *Ahuelitoc*; pero este no quiso recibir aquel favor sino obligado de mandamiento de su rey Quauhtemoc.

5. Acabada esta junta, dió orden Cortés de que los vecinos de Méjico salieran de la ciudad, lo que se ejecutó en los tres dias siguientes, con gran lástima de los españoles, testigos de espectáculo, al ver caras macilentas de los hombres, mujeres y niños, que parecian esqueletos por la gran constancia con que habian sufrido el hambre, y el hedor pestífero de los cuerpos muertos que yacian insepultos,<sup>2</sup> cuyo número fué tan excesivo, que Torquemada,

<sup>1</sup> Este pasaje está referido á maravilla en el P. Saháguá; véase la petulancia, la codicia y el orgullo de Cortés, como si se tuviera presente; es inimitable en su línea.

<sup>2</sup> Torquemada, p. 1, l. 4, cap. 103.

fiado en buenas memorias, asegura que á manos de los españoles y confederados, perecieron mas de cien mil mejicanos, fuera de los muchos que mató el hambre; por lo cual enterrados aquellos cadáveres, se encendieron por toda la ciudad luminarias, que purificando el aire la hicieran habitable. Cortés, entre tanto, no omitía diligencia por descubrir los tesoros de los mejicanos; pero estos, siempre constantes en la máxima de no revelarlos, frustraban sus pesquisas. No obstante, habian llegado á sus noticias por la voz comun de los adivinos que del Oriente vendrian naciones que los sojuzgarian, habian los mejicanos *zampuzado*<sup>3</sup> en la laguna de Méjico las piedras preciosas y alhajas de oro y plata, hizo Cortés venir los buzos mas diestros que se hallaron; pero sus diligencias fueron vanas, porque fué tan poco lo que se sacó, que ni menos se compensaron los gastos. Visto esto por Cortés, pasó á destruir los sepulcros de los caciques, que se veian en varias partes, sabedor de que los mejicanos enterraban á sus muertos con lo mas precioso que poseian, y una piedra preciosa en la boca. De estos es verdad que sacaron alhajas de valor, y algun oro; pero no por eso se embotaron ni en Cortés ni en los demás españoles los deseos de adquirir los tesoros de aquella nacion; antes bien se agazaron de tal manera, que se amotinaron los soldados pidiendo su parte, que decian haber ocultado Cortés de inteligencia con el tesorero del ejército. Agregábase á esto, que el mismo tesorero *Alderete* amenazaba á Cortés con el emperador, por haber escondido las riquezas que secretamente habia recibido de los mejicanos. Ni le valió á Cortés el protestar que era falso cuanto se

<sup>3</sup> Es decir, metido de golpe en el agua. Es voz castellana, aunque no de uso comun.

decia, ni menos que no queria hacerse aborrecible de aquella nacion ni atraerse la ira del cielo haciendo nuevas extorsiones. Esto no satisfizo á los soldados, que hicieron que Cortés perdiera la paciencia, y casi desesperado, como el decia, con acuerdo de varios, se determinó á cometer uno de los hechos mas bárbaros en la historia: al valeroso Quauhtemoc, rey de los mejicanos, y á un caballero, ó su confidente ó secretario, mandó dar el tormento de fuego lento, aplicado á las plantas de los piés ungidias; inhumanidad que se usaba en aquellos tiempos.<sup>1</sup> Este tormento lo toleraron aquellos dos héroes con tal silencio y constancia de ánimo, que los españoles que asistian quedaron atónitos. El caballero, despues de tiempo volvió la cara á Quauhtemoc; pero este, pareciéndole que aquella demostracion era efecto de delicadeza, le dijo: *Hombre muelle y de poco corazon, ¿estoy yo acaso en algun delito?*<sup>2</sup> Poco despues expiró aquel, y Cortés, casi avergonzado de su inhumanidad, mandó con despecho á aquellos ministros que dejaran de atormentar á Quauhtemoc, y de allí en adelante echaba siempre la culpa de esto á Alderete.

6.<sup>3</sup> Se admirará quien viera á Cortés acompañado de Quauhtemoc, despues de convalecido de los tormentos, ora marchar á caballo, ora á pié,<sup>4</sup> y creeria que el motivo de esto era dar alguna satisfaccion al rey de Méjico de la injuria que le acababa de hacer; pero Torquemada, muy versado en las historias mejicanas, juzga que estas demostraciones nacian en el conquistador del propio interés; porque los Mejicanos, venerando á su rey como

á padre comun, le tributaban sus respetos siempre que pasaba delante de ellos, y de este honor que le hacian se creia Cortés participar.<sup>5</sup> Entre tanto repartió este los despojos de los mejicanos á los indios confederados, que eran hasta *veinte mil*,<sup>6</sup> á quienes tocaron muchos vestidos de algodón y medidas de sal. Para el rey se apartó el quinto, con muchos esclavos de ambos sexos,<sup>7</sup> que fueron marcados con el hierro real, costumbre que aun dura en las islas de América con los negros bozales: tambien se le destinaron las joyas mas exquisitas y piedras preciosas: entre estas habia una esmeralda de la grandeza de la palma de la mano, las perlas del mas bello oriente, las pinturas de pluma, en que aquellas naciones eran singulares, los tejidos mas finos de algodón y pelo de conejo, las vestiduras de los sacerdotes, y en una palabra, lo mas precioso y raro que la naturaleza y el arte producian: á esto se agregaron dos mil cuatrocientos marcos de oro en tejos. Pero todas estas preciosidades tuvieron la desgracia de ser embarcadas en un navio que fué apresado del corsario francés Florin, ó como sospecha nuestro Fabrega, del famoso Verazano, que por haber nacido en Florencia llamaban Florin, ó Florentin. Pasó Hernán Cortés el resto de año en recibir las embajadas de los príncipes comarcanos, que fácilmente se le sujetaban, y en ordenar sus conquistas.

Año de 1522.<sup>7</sup> Desembarazado de estos negocios, pasó á habitar á Coyoahuacán, ciudad vecina, (ya entónces corria el año 1522); y para el gobierno civil de

<sup>5</sup> Torquemada, p. 1, lib. 4, cap. 103.

<sup>6</sup> Gomara, Historia corregio venetizis, 1564 pág. 216.

<sup>7</sup> Eran muchísimos mas; pasaba este número en solos los tlaxcaltecas.

<sup>8</sup> Herrera, décad. 3, lib. 3, cap. 1.

<sup>1</sup> Torquemada, p. 1, lib. 4, cap. 103.

<sup>2</sup> Gomara, Crónica de N. E., cap. 145.

<sup>3</sup> Torquemada, p. 1, lib. 4, cap. 104.

<sup>4</sup> Andaba poco á pié, pues quedó estropeado para siempre.

Méjico, juntos los conquistadores, nombraron alealdes y regidores de los mas beneméritos de entre ellos. Los nombres de estos se ignoran por haber perecido en el incendio del año de 1692 el primer libro capitular de aquella ciudad, con muchos del siguiente siglo. Entre sus soldados repartió Cortés aquellas tierras, señalandoles porción de indios que las labraran. Estas concesiones que llamaban *repartimientos* se inventaron en las islas, así por premio de los conquistadores, como también para darles á los pueblos *protectores* que los defenderían de las vejaciones de los soldados, y tuvieran cuidado de que se les enseñara la ley de Jesucristo; pero despues, por vicio de los hombres, degeneró en tiranía. La distribución que Cortés habia hecho de aquellas tierras, le acarreó graves pesadumbres, principalmente de aquellos que viéndose pospuestos á otros menos dignos, ó al menos también iguales, tuvieron á mal el olvido de sus servicios: de aquí también nacieron discordias, que pusieron el reino de Méjico á riesgo de perderse. Ordenado de este modo el gobierno de la capital y de las provincias vecinas, Cortés dió parte al emperador Carlos V de todo lo acaecido antes y despues de la conquista, pidiéndole por premio de sus trabajos y del de sus soldados, que aquellos reinos, que tenía por los mas felices y ricos del mundo, conservaran el nombre de *Nueva-España*, con que ya la nombraban,<sup>1</sup> sin permitir que en algun tiempo se enagenaran de la corona de Castilla: que aprobara el nombramiento que habian hecho de oficiales de policía sus soldados, y los repartimientos que les habia dado: que enviara á aquellas partes persona de confianza que lo cerciorara de cuanto escribia; por último, que remitiese

1 Solís, Hist. de la N. E., lib. 1, cap. 5.

obispos y sacerdotes que convirtiesen á la fé á aquellos innumerables pueblos; también labradores con ganados, plantas y semillas, no permitiendo que pasaran á aquellas tierras letrados, médicos ni tornadizos. En el pliego del general, incluyó el ayuntamiento de Méjico carta al emperador, engrandeciendo las acciones del conquistador. Para llevar estos pliegos y el quinto del botín, se nombraron por procuradores á *Alfonso Dávila* y *Antonio Quiñones*: con ellos se embarcaron también *Juan de Rivera* y *Diego de Ordaz*.

8. Mientras que estos procuradores navegaban en demanda de España, Cortés con sus soldados, movido de religion como otras veces habia hecho, declaró la guerra á los ídolos de los mejicanos,<sup>2</sup> y con este pretexto aquellos hombres ignorantes destruyeron á sangre y fuego todo lo que juzgaban tenía alguna relacion á las supersticiones de aquellas naciones. Entonces los códices mejicanos, apreciables así por las materias de que trataban, como también por la lindeza y colores con que estaban pintados, fueron pábulo del fuego, y si algunos individuos de aquellas naciones, amantes de sus ritos, historias y ciencias, no hubieran ocultado algunos, á riesgo de perder quizá la vida, careceriamos de estos monumentos; pérdida que los literatos lloran, por el detrimento que aquellos conquistadores con celo de piedad causaron á las artes y ciencias, particularmente á la historia natural y astronomía, en que se señalaron los mejicanos. Se admiran al presente dos de estos que por fortuna escaparon á las pesquisas de los españoles, que pintados en pieles de ciervos bien adobadas y unidas con toda exactitud, están plegadas en forma de piezas de paño y se conservan en Roma en las bibliotecas *Vaticana* y *Borgiana*. En explicar este

2 Torquemada, p. 1, lib. 3, cap. 6.

último ha trabajado estos años nuestro criollo *D. José Fabrega* el mas inteligente que la Europa tenía en este género de ciencia, y cuya temprana muerte aun lloramos. Doy este testimonio á la posteridad, de un amigo á quien soy deudor de muchas noticias que me han servido en esta obra. Pero volvamos á la historia.

9. La extension de las conquistas de Cortés le hacian crecer sus ocupaciones, y no pudiendo adelantar aquellas como deseaba por falta de pólvora, notablemente se angustiaba. Conocia muy bien que sin ella, así como no hubiera podido sujetar á los mejicanos, tampoco podría conservarlos en la obediencia: por esto practicó todas las diligencias que le sugeria su necesidad para hallar azufre; pero todas fueron vanas, porque los sugetos que envió por las provincias vecinas con esta comision, ó eran poco inteligentes, ó los mejicanos, que conocian muy bien aquel mineral, maliciosamente se lo ocultaron.<sup>1</sup> Dudoso Cortés del partido que tomara, oportunamente le vino á la memoria que cuatro años antes Ordaz habia subido á la cima del volcan de Popocatepetl, que queda al Oriente, doce leguas de Méjico, y habia percibido el hedor del azufre, y de esto coligió que de sus entrañas se podría sacar. Para este fin llamó á sí dos intrépidos soldados que se nombraban *Montaño* y *Mesa*, á cuyo cuidado puso aquel negocio, y para hacer mas pública esta empresa é instilar en los mejicanos un alto concepto del arrojo de los españoles, hizo que los acompañaran cuatro mil indios. A la madrugada comenzaron á subir aquel monte, y al anochecer aun no habian llegado á su cumbre, porque estando este volcan muy descollado y cubierto de nieve por las otras partes, solamente por el Sur fué accesible. Por allí, pasadas visto-

1 Herrera, década 3, lib. 3, cap. 2.

sas arboledas á gatas, afianzando con clavos las manos, poco á poco caminaban al término, no sin gran peligro, pues que un soldado por un resbalon cayó ocho estados, y á no haberse atajado entre los carámbanos duros como acero, se hubiera despeñado. A otros menos animosos hubieran aterrado los continuos precipicios que hacian desvanecer las cabezas y el ruido que causaban las nieves derretidas; pero estos intrépidos soldados marcharon hasta que les comenzó á faltar la luz.<sup>2</sup> Para repo-

2 En estos últimos tiempos se ha celebrado en los periódicos con expresiones de mucho elogio, el reconocimiento que algunos extranjeros han hecho de este volcan de Popocatepetl; pero es menester hacer justicia y confesar que tamaña gloria estaba reservada á los castellanos puestos en el duro conflicto de practicar esta operacion, porque en ella les iba la vida, careciendo de pólvora con que defenderse en un pais recién conquistado, poblado de enemigos, y que acechaban el momento de una justa venganza. En esta sazón puede decirse que lucharon á brazo partido con la ruda naturaleza y con la muerte. La imaginacion se aturde al contemplarlos pendientes de unas cuerdas, reconociendo la boca del cráter sobre su abismo, expuestos á morir con las exhalaciones fétidas del azufre, ó con una erupcion repentina que podría hacerse; pues que en aquellos tiempos, aunque periódicamente, ardia el volcan, como dice Cortés á Carlos V en sus cartas, lo que motivó que mandase reconocer dicho volcan á Diego de Ordaz. No menos admira el valor de aquellos hombres que rifaron su vida por acometer tan grande empresa, sin tener testigos de su gloria. También el P. Sahagun, siendo un pobre fraile franciscano, reconoció este volcan, como lo asegura con su general candor en el tom. 3, de su historia, é hizo lo mismo con la Sierra nevada y el volcan de Toluca, de cuyo manantial, que está en la cima, da perfecta idea. Paguemos, pues, á fuer de hombres honrados, un justo tributo de admiracion al valor castellano, como lo hicieron los indios, cuyo hecho les causó una impresion profunda. El P. Cavo, en comprobacion de este suceso, cita á Morillo en el libro nueve de su Geografía, cap. 2, á Solís, Hist. de Méjico, lib. 3, cap. 4, á Gomara, Crón. de esta Nueva-España, cap. 147; y yo cito por todos al Antonio Herrera, el histo-